



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

3. LA EVALUACIÓN DEL ESTILO FAMILIAR Y LOS AGRUPAMIENTOS FAMILIARES CLÍNICOS

El Modelo Beavers ha incorporado al concepto de competencia familiar la teoría de sistemas, las observaciones clínicas familiares y diversos tratados sobre la disfunción familiar. Sin embargo, el continuo trabajo con familias que tienen diferentes tipos de trastornos emocionales y de conducta entre sus miembros (intraactuación frente a exoactuación, interiorización/exteriorización,¹²¹ por ejemplo) y las observaciones clínicas de patrones de interacción de vínculo frente a desvinculación⁸⁷ nos ha llevado a la dimensión del estilo relacionado e inseparable, central en nuestro modelo de evaluación. Los términos elegidos –centrípeto y centrífugo– son conceptos sistémicos/relacionales, y no descriptores clínicos como apego/desapego e interiorización/exteriorización, que se pueden utilizar para describir individuos, díadas o subsistemas. Los conceptos y términos se vieron influidos por los trabajos de Erikson⁴³ y Stierlin.¹⁴⁰

ESTILO FAMILIAR

Sistemas centrípetos

Erikson⁴³ describió la tribu de los yurok del noroeste del Pacífico, quienes, en contraste con los cazadores nómadas, vivían en un angosto valle: «Para ellos todo lo que había en este mundo... se encerraba en un radio de unos 240 km de diámetro». Fuera de sus horizontes estaban aquellos de tendencias «estrafalarias» o «nacimiento innoble». «No había un este y un oeste, un sur y un norte centrífugos. Había un “río arriba” y un “río abajo”, un “has-

ta el río” y un “del río hacia allá”, y después, en los límites del mundo, una “media vuelta” elíptica: un mundo lo más centrípeto que se podía concebir.»

De igual forma, Stierlin¹⁴⁰ describió el patrón centrípeto de las familias que se enfrentan a la progresión de la separación adolescente como un «vínculo» que ocurre a varios niveles. En primer lugar, la vinculación afectiva supone la explotación de las necesidades de independencia, y la «gratificación regresiva» un proceso de vinculación temporal. En segundo lugar, la vinculación cognitiva implica la interferencia paterna en la «conciencia de sí mismo y la autodeterminación diferenciada» del hijo (pág. 41), como queda reflejado en la «vinculación del yo». En tercer lugar, la vinculación a través de la explotación de la lealtad supone la inculcación por parte de los padres de una excesiva «culpa por la ruptura», con el mensaje de que «ellos sólo pueden vivir para él» (pág. 49).

El concepto de sistema centrípeto (CP), pues, abarca tanto los temas de los límites de la visión del mundo como las maniobras internas para mantener el tenue equilibrio del sistema interiorizador. Los miembros de familias CP ven la familia como fuente de placer, goce y satisfacción, tanto si los encuentran allí como si no. En la ciencia de la astrofísica, la fuerza centrípeta de la trayectoria orbital es la atracción gravitatoria hacia el centro de la masa.

Sistemas centrífugos

Por el contrario, Erikson⁴³ describió el mundo funcional de las tribus sioux (*Hunters Across The Prairie*) como centrífugo: «Los sioux erraron por las praderas y cultivaron conceptos espaciales de movilidad centrífuga; sus horizontes eran las manadas errantes de búfalos y las cambiantes bandas enemigas» (pág. 166). Las fronteras de estas tribus nómadas cambiaban prácticamente a diario; el concepto de almacenamiento durante un período de tiempo prolongado les era extraño. Estas tribus, por tanto, daban una gran importancia a la magnitud de los obsequios, dando a los huéspedes y a otras personas muchas más cosas de las estrictamente necesarias para continuar el viaje; ellos esperaban, a cambio, obtener de los forasteros algunos artículos esenciales la próxima vez que los visitasen.

La descripción de Stierlin¹⁴⁰ del sistema familiar centrífugo que responde al drama de la separación adolescente (asociado más con huidas ocasionales de casa) implicaba un patrón de «desvinculación». Estas familias normalmente presentan una continua dejadez o rechazo de los hijos, que son «empujados a una autonomía prematura y excluyente» (pág. 37). Stierlin usa la palabra alemana *verwahrlost* para describir a los niños que son «injustamente abandonados a su propia suerte y que reciben constantemente el mensaje: “Eres prescindible; cuanto antes te vayas de casa, mejor”» (pág. 67).

El concepto de sistema centrífugo (CF) también supone la integración de cuestiones de límites y mecanismos internos para describir a la familia que tiene límites externos tenues, que libera a sus hijos demasiado pronto y que tiene poco del «pegamento» o equilibrio que se aprecia en los sistemas que funcionan bien. Las familias CF buscan el placer, la satisfacción y el goce fuera de la familia, tanto si lo encuentran en ella como si no. En astrofísica, la fuerza centrífuga de la trayectoria orbital es la propulsión tangencial hacia afuera de la tierra materna y alejándose de ella. El equilibrio o mezcla armónica de ambas fuerzas crea una órbita estable y un sistema equilibrado.

Es importante reconocer que las familias relativamente competentes son capaces de realizar sutiles cambios de estilo durante el curso del desarrollo familiar normal. En los primeros años de matrimonio y crianza de los hijos, un estilo centrípeto es lo más apropiado, puesto que potencia el cuidado necesario –y la satisfacción que de él se deriva dentro de la familia– para criar individuos dependientes. Cuando los niños llegan a la adolescencia, lo apropiado es un cambio hacia un estilo más mixto o centrífugo, ya que los hijos son lanzados progresivamente al mundo exterior. Cualquier sistema que mantiene un estilo rígido queda bloqueado y se vuelve inflexible, indicios éstos de una disminución de la competencia familiar.

ESCALAS DE INTERACCIÓN DE BEAVERS: II. ESTILO FAMILIAR

Esta escala intenta valorar las cualidades observables relacionadas con el estilo familiar desde una base ahistórica de interac-

ción. Aunque el conocimiento de una historia detallada de las cualidades paternas puede proporcionar al terapeuta un marco temporal en el que situar la adaptación estilística y el cambio (las familias de mejor funcionamiento pasan de un estilo CP moderado a un estilo CF moderado según van madurando los hijos), la valoración del estilo presente se basa en observaciones *actuales*. También es importante que la persona que hace la valoración (terapeuta) conozca su propio estilo familiar y la valoración de la escala de estilos como punto de referencia. Esta escala aparece en el Apéndice B, presentando los datos escalares descriptivos en la tabla 3 y las fiabilidades interjueces en la tabla 4.

I. Necesidades de dependencia

1	2	3	4	5
se desaprueban, se ignoran		a veces se desaprueban, otras veces se atienden		se alientan, se está pendiente de atenderlas

Todas las familias deben ocuparse de las necesidades de dependencia de sus miembros. Esta subescala se refiere a cómo responden los miembros de la familia a las peticiones mutuas manifiestas y encubiertas de afinidad, sustento, ayuda o atención. La cuestión principal que se está valorando es en qué medida los miembros de la familia aprueban y atienden las peticiones de sustento y dependencia, tanto las verbales como las no verbales. Para realizar esta evaluación, la persona que la hace debe tener en mente la conducta apropiada a la edad de los niños en la familia que se está observando; las manifestaciones de dependencia como subirse al regazo materno o abrazarse a la madre son más apropiadas en un niño de dos años que en uno de seis. De igual modo, la atención que se da a tal conducta está determinada en parte por lo que es apropiado para esa edad: que una madre permita o apruebe que su hijo de siete años se cuelgue de ella es menos apropiado que en el caso de un niño más pequeño. Lo contrario –ignorar o desaprobar las manifestaciones de un niño de dos años– también representaría una respuesta relacionada con la edad menos apropiada.

En el nivel más centrífugo (1), los miembros de la familia suelen desaprobar e ignorar tales necesidades de dependencia, independientemente de las edades de los niños. Estas familias tienden a mantener una distancia de apoyo, despreciando toda conducta que parezca dependiente y manipuladora. En el siguiente nivel (2), puede haber algunos intentos de atender algunas necesidades de dependencia; a menudo se verá a un niño mayor al que se le ha encargado la labor de cuidador de un niño que empieza a dar sus primeros pasos para liberar a los padres de tal carga emocional.

En los niveles medios (3), las respuestas a la dependencia y a las necesidades de sustento unas veces se atienden y otras veces se ignoran o desaprueban en todo el sistema. Los miembros de la familia están más en armonía con las diferencias apropiadas para cada edad en las solicitudes de sustento/dependencia y pueden también imponer limitaciones diferenciales sobre los grados de conducta dependiente o de búsqueda de atención. Por ejemplo, una madre puede permitir a su hijo de cuatro años que se le sienta en el regazo pero prohibir los intentos del niño de monopolizar su atención hablando continuamente. La valoración media se elige para representar una valoración «equidistante», intermedia entre los extremos.

En los niveles más centrípetos (4, 5), las necesidades de dependencia se aprueban y se atienden de forma más consistente y vigilante. En el extremo (5), los miembros de la familia tienden a ser dependientes e interdependientes, ansiosos de tales signos de dependencia. Uno de los padres o ambos parecen encontrar un significado especial en tener a uno o más niños que «necesitan» su combustible emocional para su supervivencia. Un intercambio típico podría ser:

Entrevistador: «¿Qué programas de televisión os gusta ver?».

Hijo de 12 años: «Nos gusta ver partidos de fútbol».

Entrevistador: «¿De qué equipos sois?».

Hijo: «¿Qué equipos nos gustan, mamá?».

II. Conflicto adulto

1	2	3	4	5
bastante abierto	normalmente abierto		a veces oculto, encubierto	indirecto, encubierto, oculto

Esta subescala no es una valoración de la presencia o ausencia de conflicto (todos los sistemas tienen algún conflicto) o *grado* de conflicto, sino de si tal conflicto se maneja de forma *manifiesta* o *encubierta*. Las familias centrípetas tienden a ocultar y minimizar sus conflictos, encubriendo las zonas problemáticas e insistiendo en su armonía y reciprocidad. Las familias centrífugas, por el contrario, son abiertas y directas en la expresión de sus conflictos, siendo a menudo muy locuaces a ese respecto; en cambio, se suprimen las expresiones de amor y reciprocidad.

En niveles más centrífugos (1, 2), los miembros adultos de la familia parecen abiertamente confrontadores en el manejo de sus conflictos. No hay intento de desacuerdos ocultos, y todos los miembros de la familia saben cuándo están discutiendo los padres. Esta valoración es independiente de cómo se resuelva el conflicto; lo que refleja es la cualidad manifiesta de ese conflicto.

En niveles más centrípetos (4, 5), los adultos son más indirectos y encubiertos en su manejo del conflicto. Cuanto mayor es esta tendencia, menos probable es que presenciemos expresiones coléricas de conflicto entre los miembros adultos de la familia. En los niveles más altos de competencia familiar, estos adultos pueden ser capaces de resolver conflictos eficazmente sin que se produzcan tales expresiones de conflicto o ser capaces de esperar a que se produzcan situaciones menos públicas para negociar. En los niveles menos competentes, el conflicto se suele suprimir por completo; a menudo el resultado es un distanciamiento de la pareja.⁹⁸

III. Espaciamiento físico

1	2	3	4	5
todos los miembros dejan mucho espacio entre unos y otros y esperan que los demás también lo dejen		algunos miembros se tocan, otros permanecen separados		todos los miembros están físicamente cerca, y se tocan mucho unos a otros

Esta valoración se refiere a cómo se espacian y se posicionan físicamente en la situación de entrevista. La valoración se basa en todo el sistema y no en el espaciamiento diádico específico.

Por ejemplo, si una madre y un hijo pequeño se sientan cerca el uno del otro y también se tocan, pero el resto de los miembros mantienen una distancia física, una valoración de 2 o 3 en esta escala es lo apropiado.

Las familias centrífugas (1, 2) tienden a espaciarse con una distancia tolerable entre ellos. Si el marco donde se produce la entrevista no deja mucho espacio libre entre los miembros, las familias centrífugas parecen nerviosas e incómodas, adoptando posturas y orientaciones encaminadas a establecer el máximo de espacio personal posible. No es muy distinto a una reunión de ex cónyuges, cada uno con una nueva pareja, a los que se ha reunido para tratar temas relativos a uno de los hijos.

Las familias centrípetas son propensas a situarse juntas en la habitación; las valoraciones extremas (5) son indicio de familias en las que sus miembros se apiñan y mantienen un alto nivel de contacto físico. Estas familias parecen cómodas y relajadas con la cercanía física; pueden incluso mostrar indicios de incomodidad o tensión si la disposición de los asientos requiere que un miembro de la familia se sienta lejos del centro de gravedad. (Algunas familias «hacen sitio» para otro, apretujándose a veces cuatro personas en un sofá para tenerlo cerca.)

IV. *Presentación social*

1	2	3	4	5
ponen gran empeño en parecer bien educados y dar una buena impresión a los demás		a veces parecen preocupados por dar una buena impresión		parecen preocuparles poco las apariencias y la aprobación social

La valoración de esta subescala se basa en el grado en que la familia necesita presentarse de una forma socialmente apropiada y deseable por lo que se refiere a modos, vestuario, expresión emocional y a tener un comportamiento «adecuado». Puede que no todos los miembros de la familia estén igual de preocupados por la presentación social o por comportarse de la misma forma.

La valoración se refiere al conjunto de la familia y se basa en el juicio de la preponderancia de la presentación y la preocupación social. La gama va desde la familia en que ninguno de sus miembros muestra preocupación, con la impresión que de ello se deriva, a aquellas familias en las que a todos sus miembros les preocupa dar impresiones favorables a otros.

Las familias centrífugas (4, 5) muestran poca preocupación por dar una imagen socialmente apropiada. Estas familias pueden indicar esto de muy diversas formas: falta manifiesta de interés, escaso contacto ocular, despreocupación por los temas que se están presentando, resistencia manifiesta o desafío. Estas familias son normalmente más manifiestas en los desacuerdos; pueden insultarse con apodos despectivos o adoptar referencias negativas hacia sus miembros y hacia las personas ajenas a la familia.

Las familias centrípetas (1, 2) están más preocupadas por regla general por las conductas «apropiadas», el respeto, la cooperación y parecer amables y bienintencionadas; estas tendencias se vuelven más estereotipadas y limitadoras de la individualidad en el extremo (1). La familia también parece estar preocupada por su apariencia: aseo, vestuario, maneras. Estos factores también van asociados en mayor grado con el estatus de clase/socioeconómico, en el que las presentaciones sociales y la corrección son características de las clases media y alta y la despreocupación por tales «sutilezas» sociales son más características de las clases bajas. De hecho, hemos observado en nuestra investigación⁷⁴ un alto grado de asociación entre el estilo y el nivel socioeconómico en las familias *clínicas*.

V. Expresión de la cercanía

1	2	3	4	5
ponen de relieve continuamente que hay cercanía entre ellos		no tocan el tema de la cercanía		niegan que haya cercanía entre ellos

Esta escala valora en qué medida los miembros de la familia expresan verbalmente que se sienten cercanos unos de otros. Es

ésta una valoración *no* de la cercanía emocional *per se* (que forma parte de la dimensión de la competencia) sino de la proclamación verbal de la cercanía.

Las familias centrífugas (4, 5) no suelen referirse a la «cercanía» cuando hablan de sí mismas; pueden en realidad negar sentirse cercanos unos de otros. En niveles más competentes estas familias se pueden referir a lo independientes y autosuficientes que son. En niveles más bajos de independencia, esto se traduce en distancia dolorosa, y son más frecuentes las negaciones manifiestas de cariño y afecto.

Las familias centrípetas (1, 2) dan mucha importancia al hecho de afirmar (a menudo repetidamente) lo cercanos que están y cuánto se quieren. Este «amor» es el tema predominante, con pocas disensiones o manifestaciones de diferencias individuales. Cuanto más extremo es el estilo (1), menor es la tolerancia de las diferencias en las visiones individuales de los lazos familiares. En los niveles más bajos de competencia, cuando la expresión verbal de la cercanía contrasta con los roles y los límites relacionales rígidos, la familia parece estar presentando una fachada de relaciones felices y cercanas.

Una cualidad relacionada observada en las familias CP es la victimización externa, que se refiere a que un miembro soporta la carga de la culpa por los problemas familiares. El requisito previo para esta victimización es un acuerdo categórico e inmovible entre los miembros de la familia sobre quién es el responsable y a quién hay que culpar de las dificultades de la familia. Al contrario que las familias CF, en las que las coaliciones fluctúan demasiado para permitir una victimización consistente, las familias centrípetas pueden etiquetar a una persona como la causante de los problemas de la familia. Por ello, aunque la ausencia de culpabilización no es indicador de un estilo particular, la presencia de victimización en la observación sugiere un estilo CP. Con respecto a la victimización, la lista de control de la escala de estilo pide una determinación de presencia frente a una determinación de ausencia (se observa/no se observa), más que una valoración dimensional.

VI. Cualidades asertivas/agresivas

1	2	3	4	5
se desaprueba la conducta o la expresión agresiva o conflictiva				solicitan o aprueban una conducta y expresión asertiva e incluso agresiva

A veces, los miembros de la familia se comportan de forma asertiva (expresión directa) y agresiva (colérica, hostil). Esta escala valora en qué medida los padres, en particular, pueden aprobar tal conducta entre los miembros de la familia de palabra u obra; también señala si suelen desaprobado cualquier cosa que pueda parecer conducta asertiva y/o agresiva. La persona que realiza la valoración debe prestar atención a (1) si se producen tales intercambios y expresiones; y (2) cómo responden los miembros de la familia a la conducta asertiva y agresiva.

Las familias centrífugas (4, 5) no desaprueban los tipos asertivos/agresivos de conducta y pueden incluso alentar tales expresiones. Una norma encubierta en estas familias es que se permiten las expresiones coléricas e incluso hostiles, mientras que es arriesgada la expresión de la cercanía y de sentimientos de ternura. En las familias CF se aprecia asertividad independiente, desafíos a la autoridad, desafío ocasional y conflictividad. Las familias CF también aprueban la asertividad independiente, incluyendo el desacuerdo directo y el desafío.

Por el contrario, las familias centrípetas (1, 2) tienden a desaprobado las conductas asertivas y agresivas. Tienden a ser calladas, a controlar rápidamente a los niños activos y a mostrar desagrado ante la asertividad independiente. No se permiten las expresiones coléricas, hostiles o desafiantes; en la familia CP extrema (1), a las personas no se les permite en absoluto mostrarse coléricas, especialmente en la unidad familiar que es afectuosa y en la que hay cercanía.

VII. Expresión de sentimientos positivos y negativos

1	2	3	4	5
los sentimientos positivos son más fáciles de expresar que los negativos		prácticamente igual		los sentimientos negativos son más fáciles de expresar que los positivos

Aunque las familias más competentes permiten y expresan una amplia gama de sentimientos, la mayoría de las familias tienen algunas restricciones sobre la gama y tipos de expresiones emocionales. Esta subescala evalúa la comodidad con que los miembros de la familia expresan sentimientos positivos frente a negativos durante la entrevista observada. Los sentimientos positivos son aquellos que no son conflictivos, incluyendo el amor, el apoyo, la lealtad, el orgullo y la cercanía en los niveles más competentes, y la decepción (¡no la ira!), la necesidad, la tristeza encubierta e incluso el «amor» pseudorrecíproco en los niveles menos competentes. Los sentimientos negativos son menos «seguros» y más confrontadores; la ira, la hostilidad y los ataques que de ellas resultan son muy comunes.

Una connotación de los sentimientos «negativos» es un estado afectivo subjetivamente incómodo («negativo es todo lo que me hace sentir incómodo»). Si adoptamos esta visión subjetiva más amplia, es cierto que tanto los miembros de familias centrípetas como los de familias centrífugas sufren tensión emocional. Las diferencias entre las familias CP y CF radican en las manifestaciones observables y en la expresión de la presión emocional. Los miembros de la familia centrípeta tienden a interiorizar la incomodidad, la ira y la mayor parte de la tensión emocional; la ansiedad y la depresión son con frecuencia expresiones concomitantes. Los miembros de las familias centrífugas tienden a expresar su incomodidad mediante exoactuaciones; la ira, el ataque o el desafío son a menudo una máscara de la depresión interna.

La expresión específica de los tipos de sentimientos difiere, pues, entre las familias CP y CF. A las familias centrípetas (1, 2) les resulta más difícil expresar sentimientos negativos (exoactuación), y prefieren expresar y permitir sentimientos menos de-

safiantes. En niveles más extremos (1), hay una prohibición real de la expresión directa de ira, a la que no se considera simplemente descortés sino absolutamente nefasta. Los miembros de la familia sometidos a presión tienden a sufrir solos, experimentando estados internos de ansiedad o depresión.

Las familias centrífugas (4, 5) expresan los sentimientos más directamente, sobre todo si son negativos/coléricos. Los conflictos y los ataques son abiertos e intensos en las familias CF extremas (5). En muchas familias CF, a sus miembros les resulta difícil expresar sentimientos de calidez, ternura y apoyo; pueden volverse suspicaces o recelosos si se da salida a tales expresiones. Los miembros de estas familias tienden a compartir su sufrimiento implicando a otros en su dolor mediante la provocación y la exoactuación.

El equilibrio de la expresión afectiva en sistemas más competentes suele cambiar según se desarrollan las familias y evolucionan desde que están cuidando niños pequeños –momento en que se expresan el amor, el apoyo y el sustento– hasta el momento en que lanzan a jóvenes adultos a sus propios mundos. Parte del fenómeno de la ruptura adolescente es la potenciación de la independencia, la reducción de la vinculación temporal y la introducción de la centrifugación en un sistema que es altamente centrípeto. El hecho de que el segundo hijo «siempre lo tiene más fácil» implica que se ha añadido un elemento centrífugo al equilibrio familiar.

Los adolescentes pueden usar la ira en respuesta a sus restricciones, su vestuario, sus padres, etc., para activar un movimiento hacia la separación. Muchas familias CP ven la ira como un ataque e intentan suprimir esta conducta rebelde. Una madre de una familia CP media afirmó haberse quedado desconcertada cuando su hijo mayor –un chico de 14 años– dijo vociferando: «Joder, todos los días tengo que prepararme yo la ropa». «Lo único que tenía que hacer era pedírmelo amablemente», dijo ella; el chico insistió en que él lo había hecho casi todos los días.

VIII. *Estilo global centrípeto/centrífugo*

1
CP

2

3

4

5
CF

Valoración de 1: estilo familiar centrípeto. Esta valoración CP extrema indica un sistema familiar bastante inflexible y dirigido hacia su interior, que da un alto grado de importancia a mirar a los miembros de la familia como la principal fuente de gratificación de las necesidades emocionales. Un tema común en las familias centrípetas es la relación pacífica, no conflictiva, más fácil de lograr cuando los hijos son pequeños que durante la adolescencia. Estas familias hacen hincapié en observar una conducta «apropiada», prescriben un estatus relacionado con el rol un tanto inflexible y normalmente dan una buena impresión de sí mismas al mundo exterior. Los hijos de las familias centrípetas se separan de la unidad familiar más tarde de lo esperado, y las necesidades de dependencia continúan cuando los niños tienen más edad de la esperable.

Los «años dorados» para las familias altamente centrípetas son los años de gestación y crianza de los hijos. Los maridos son «maridos» y las esposas son «esposas». El cronómetro de la familia se pone en marcha aproximadamente en el momento en que nace el segundo hijo. La familia centrípetas se sitúa más en el contexto de las clases media y alta.⁷⁴ En el extremo, el control se mantiene con la dependencia, la manipulación de la culpa y el respeto de la autoridad; la autoridad del padre (competencia media) no se desafía abiertamente, y el desafío manifiesto es mínimo. En cambio, los miembros interiorizan sus sentimientos de tal forma que rara vez se expresan las contrariedades; la depresión y la ansiedad son los sentimientos negativos predominantes. Por ello, el estilo CP extremo no connota «cercanía» *per se*, en el sentido positivo; tampoco representa «apego» en el otro extremo. Estas connotaciones sólo se pueden atribuir cuando se consideran de forma interactiva el estilo CP-CF y el nivel de competencia familiar. Además, hacemos todos los esfuerzos posibles para que el lenguaje sea apropiado y relacionado con cada nivel jerárquico. El continuo CP/CF se usa para la interacción familiar (grupal) y el continuo desapego/apego se utiliza para describir días dentro de la familia.

Valoración de 2: estilo centrípeto moderado. En estas familias, hay una tendencia a buscar en su interior gran parte de la gratificación, pero hay un movimiento simultáneo para permitir a los

individuos evolucionar y separarse. Si observásemos a estas familias a lo largo de un período de tiempo, observaríamos un aumento en el potencial de diferenciación y una emergencia del individuo, especialmente en las familias más competentes. Los «mejores años» son a menudo aquellos en que los hijos están en la escuela elemental, momento en que la familia se enfrenta a la apertura de sus miembros al mundo exterior. Aún hay fuertes tirones emocionales hacia el centro, pero son menos potentes que en la familia CP extrema. Los sentimientos —especialmente la ira— están más interiorizados que expresados abiertamente, permitiendo algunos desafíos a la estructura de autoridad.

Valoración de 3: estilo familiar mixto. Como la órbita estable de un satélite, el estilo familiar mixto aúna las fuerzas centrípetas y centrífugas, permitiendo una combinación de la gratificación de las necesidades dentro y fuera de la familia, autorizando y aprobando (en las familias más competentes) la conducta apropiada a la edad y al desarrollo y las actividades extrafamiliares. Los segundos hijos tienen menos presiones interiorizadoras y menos restricciones evolutivas que los primogénitos, pues el sistema ajusta su equilibrio de tendencias estilísticas al desarrollo humano. Se permiten los desafíos directos y relacionados con la autonomía y las incursiones hacia el exterior, equilibrados con tirones de apoyo e interiorización desde dentro del sistema. El patrón estilístico mixto prevalece en las familias competentes; nosotros no lo hemos observado en las familias más disfuncionales, que presentan extremos más rígidos de estilo CP o CF. El equilibrio (yin-yang, amor-odio, cerca-lejos) permite el movimiento sin rigidez, el desarrollo evolutivo de los hijos, y un cierto equilibrio durante las luchas de la adolescencia.¹⁴⁹

Valoración de 4: estilo centrífugo moderado. Según pasa la valoración del estilo del nivel medio a un estilo centrífugo moderado, el equilibrio en la familia se inclina hacia un patrón exteriorizador y de exoactuación. La tendencia a expresar más desafío e ira, con patrones de culpabilización manifiestos y cambiantes, con salidas abruptas y ruptura de normas, sustituye a la interiorización y la represión de la familia CP. La díada paterna mues-

tra indicios de conflicto manifiesto, que pueden adoptar la forma de competitividad y repulsas en situaciones de presión. Se experimentan y se expresan directamente la ira y la inutilidad, con una disminución en la tendencia a contener las emociones o a «arreglar las cosas dialogando». De hecho, cuanto más centrífuga es la familia, más se desconfía de tal diálogo; las respuestas conductuales como el fracaso, la exoactuación, el distanciamiento y la drogadicción sustituyen al poder mágico de las palabras y a los mecanismos represivos de culpabilización del estilo familiar centrípeta. La autoridad y los intentos de control son absolutos pero por regla general ineficaces; cada vez son más palpables la inconsistencia y los intentos aparentemente más aleatorios de control conductual de los miembros de la familia. Los miembros de tales familias consiguen una satisfacción comparativamente mayor de las personas y las actividades ajenas al núcleo de la familia; por ello, la composición del sistema es más difusa y permeable que en las familias CP.

Valoración de 5: estilo familiar centrífugo. Los patrones extremos de estilo familiar centrífugo representan un «despegarse» de los patrones no confrontadores y recíprocos (o pseudorrecíprocos) característicos de la familia centrípeta. No se presentan ilusiones respecto a la cercanía, la unidad o la solidaridad de la familia. De forma un tanto similar a los guerreros nómadas descritos por Erikson, los miembros de la familia vienen y van libremente, se distancian y permanecen alejados en los períodos de tensión, e intercambian con el mundo exterior lealtades sexuales, emocionales y conductuales. Los hijos de las familias centrífugas son lanzados al mundo exterior demasiado pronto, con una supervisión mínima y con un estatus acelerado en lo que se refiere a conducta social, sexual, al consumo de drogas y, a veces, a conducta temeraria. (Son éstos los niños que representan el contrapunto a los argumentos de nuestros hijos respecto a tener «demasiada» supervisión paterna.)

Las familias centrífugas carecen de una coalición paterna eficaz; de hecho, los padres se pelean continuamente por el control de los hijos, culpándose mutuamente de los problemas familiares, e intentando buscar aliados (a veces mediante alianzas ilícitas) entre sus hijos. Los hijos reciben una educación mínima; la

disciplina consiste en esporádicas críticas, ataques y burlas (salpicados con una ignorancia de conductas más apropiadas). Por ello, los hijos desarrollan un sentido de escepticismo respecto a sí mismos, respecto a las relaciones (enfrentándose los padres entre sí), y respecto a la consistencia y la profundidad de la confianza en otras personas.

Al contrario que las familias CP, que desean causar una buena impresión al mundo exterior, los miembros de las familias CF tienden a divulgar sus crisis: borracheras, imprudencias, huidas de casa. No hay intentos de presentar una imagen de utopía; por contra, la familia puede en realidad pregonar la conducta del individuo como evidencia de cómo la víctima *actual* le está amargando la vida al resto de la familia. Sin embargo, mientras que en las familias CP hay un patrón de victimización estable (un miembro carga con la culpa), en las familias CF sus miembros comparten y se intercambian ese rol de víctima.

Estas familias suelen pertenecer a las clases sociales media-baja y alta, independientemente del grupo étnico a que pertenezcan.⁷⁴ Las necesidades de dependencia, los sentimientos de ternura y afecto, y las peticiones de apoyo emocional suelen estar ausentes. El reloj de la familia CF extrema no se para en ningún punto concreto (como cuando los niños son pequeños): el tiempo pasa lenta y dolorosamente, siendo pocas las satisfacciones que la familia encuentra a lo largo de su vida.

Algunos observadores¹⁰ han especulado que algunas familias CF se enfrentan a este lento y doloroso paso del tiempo intentando acelerar el proceso temporal: sus miembros empiezan a ser sexualmente activos a los 13 años, son padres a los 16, y abuelos a los 35. Muchas familias CF de clase baja, encabezadas por madres solteras o abandonadas, parecen tener como norma no escrita que la emancipación de una hija viene marcada por regalar a su madre un bebé que ocupe su tiempo y sus intereses paternos. Estas especulaciones sirven para poner de relieve los difusos límites de la definición de la familia; las familias CF incluyen más tipos familiares uniparentales extramatrimoniales, plurigeracionales y difusos.

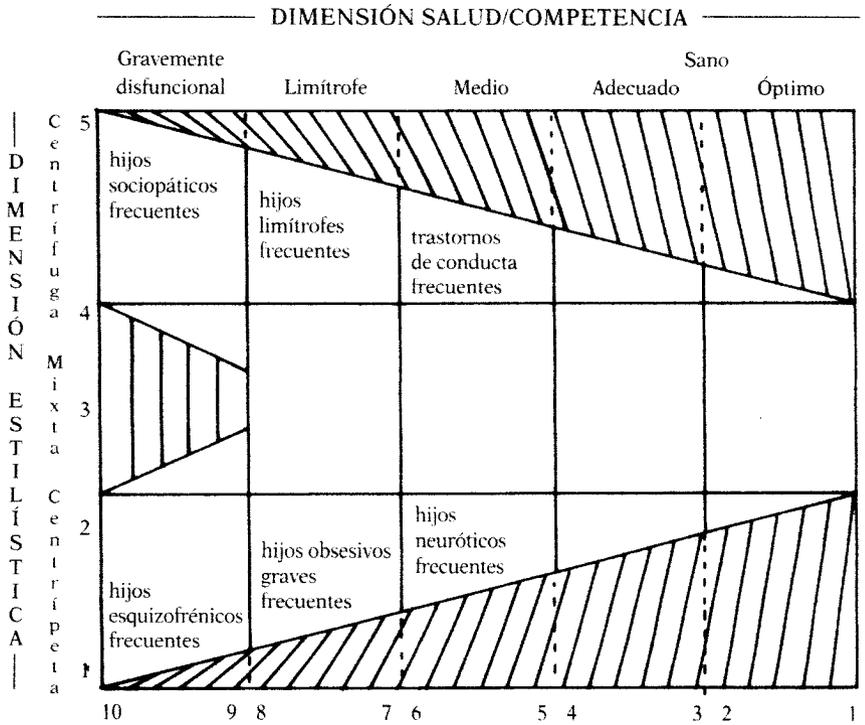
LA RELACIÓN DE COMPETENCIA Y ESTILO

Nuestro trabajo clínico y empírico con familias durante los últimos 20 años indica que la competencia y el estilo son constructos útiles a través de los cuales podemos comprender el funcionamiento familiar e individual. Cada constructo puede ser observado y evaluado separadamente; sin embargo, como hemos venido señalando, las dimensiones de competencia y estilo no son independientes sino que están algo relacionadas. Como en el mundo de los sistemas vivientes, no existe la ortogonalidad pura en la descripción de la personalidad de un sistema (la ortogonalidad existe sobre todo en los ordenadores de quienes se dedican a elaborar test y en los ojos de aquellos reduccionistas que deciden ver sólo un nivel del sistema en cada momento).

La competencia y el estilo, cuando se los considera de forma simultánea e interactiva, nos proporcionan un mapa útil para localizar características esenciales del sistema asociadas con el funcionamiento psicológico y conductual de la familia y el individuo. Como muestra la figura 1, la combinación de la competencia (dimensión horizontal) y el estilo (dimensión vertical) produce un mapa conceptual del funcionamiento familiar, análogo a la combinación de la latitud y la longitud que nos da la situación geográfica. Aunque los elementos ortogonales de latitud y longitud producen combinaciones de puntos que podrían tener formas de tierra en todo el mundo, las formas reales de la tierra sólo están en ciertas combinaciones (de un cuarto a un tercio de la superficie terrestre). De igual forma, la competencia y el estilo, si se considerasen elementos ortogonales, podrían producir una serie de combinaciones posibles; de éstas, sólo algunas se observan realmente en las familias.⁷³ Por consiguiente, la figura 1 presenta un mapa del funcionamiento familiar basado en el trabajo teórico, empírico y clínico con familias.

Por lo que se refiere al «ámbito real», los posibles patrones familiares se presentan en forma de flecha. Las omisiones más obvias sobre el posible mapa del terreno son los estilos extremos en las familias más competentes y el estilo mixto en las familias más disfuncionales. Esto ilustra el concepto de que «la enfermedad de los sistemas es la rigidez del sistema»:¹⁵³ cuanto más competente es la familia, más equilibrado y flexible es el estilo actual, puesto

Figura 1
DIAGRAMA DEL ESQUEMA DE EVALUACIÓN FAMILIAR



Límites pobres, comunicación confusa, ausencia de enfoque atencional compartido, proceso familiar estereotipado, desprecio, escepticismo, negación de la ambivalencia

Cambio de los esfuerzos de control de caóticos a tiránicos, los límites fluctúan de deficientes a rígidos, distanciamiento, depresión, explosiones de ira

Comunicación relativamente clara, esfuerzo de control constante, «amar significa controlar», distanciamiento, ira, ansiedad, o depresión, ambivalencia manejada con represión

Límites relativamente claros, negociación pero con dolor, ambivalencia reaciamente reconocida; algunos períodos de calidez y compartimiento intercalados con luchas por el poder

Negociación capaz, se respeta la elección y la ambivalencia individual, calidez, intimidad, humor

que la familia puede cambiar si es necesario. Las formas extremas de estilos CP o CF sólo se aprecian en familias de funcionamiento rígido o deficiente; sus patrones de conducta estereotipados e inflexibles producen un extremo estilístico simple e inalterable.

Nuestros estudios, en los que se han realizado cientos de evaluaciones de familias clínicas y no clínicas, indican que este esquema es un retrato preciso del patrón de valoraciones de competencia/estilo recogido para cada familia. Nuestro trabajo clínico sugiere también que se puede hablar de agrupamientos importantes y significativos de familias clínicas o sintomáticas siguiendo este esquema de evaluación.²⁴ Describimos a continuación estos patrones familiares.

NUEVE AGRUPAMIENTOS CLÍNICAMENTE ÚTILES DE LAS FAMILIAS

Grupo 1: familias óptimas

A estas familias de buen funcionamiento rara vez las ven los clínicos pero nos sirven de modelo de funcionamiento eficaz y adaptativo. En estas familias, como describimos antes, la intimidad se busca y se suele encontrar, la norma es un alto nivel de respeto hacia la individualidad y la perspectiva individual, y los resultados son la negociación competente y la claridad en la comunicación. Hay un fuerte sentido de individuación con límites claros; por ello, el conflicto y la ambivalencia (en el nivel individual) se manejan de forma directa y abierta y (normalmente) se negocian con eficacia. La estructura jerárquica de la familia está bien definida y reconocida por parte de sus miembros. Pero también hay flexibilidad, un alto nivel de adaptación al desarrollo individual, a la tensión y a la individuación, lo que refleja la presencia de fuerzas morfogenéticas que equilibran el sistema. De hecho, en los últimos años de la evolución de la familia –un proceso reconocido durante toda su trayectoria– la familia se convierte en «un grupo de adultos iguales vagamente conectados, afectuosamente respetuosos, en el que está emergiendo otra generación».¹⁸

Grupo 2: familias adecuadas

Estas familias muestran algunas características de las familias óptimas en lo referente a la importancia de la vida familiar, al cuidado de sus miembros y a una incidencia relativamente baja de trastornos psiquiátricos en los individuos. Por el contrario, estas familias presentan una disminución en las habilidades de negociación, están más orientadas al control y a menudo resuelven el conflicto con la intimidación y/o la fuerza directa. La coalición paterna suele ser eficaz, aunque menos gratificante emocionalmente; los estereotipos de roles sexuales y algunos patrones de dominio son más característicos en toda la familia (incluyendo a la pareja marital): normalmente los varones están obligados a ser fuertes, no emotivos y convencionales, mientras que las mujeres son relativamente menos fuertes, altamente emotivas (a veces deprimidas) y más tradicionales en lo referente a dar o buscar sustento. Por ello, en comparación con las de las familias óptimas, las interacciones producen menos intimidad y confianza, menos respeto hacia la individualidad personal y menos espontaneidad en los intercambios que se producen minuto a minuto. Aunque hay un cierto dolor, algo de soledad y una cierta sensación de ser malentendidos, estas familias pueden funcionar bastante bien, aunque con menos flexibilidad y adaptación que las familias óptimas. Un estudio previo demostró que estas familias son capaces de producir hijos con una competencia igual a los de las familias óptimas. Estos padres se preocupan por la paternidad y la trabajan.

Grupos 3, 4 y 5: familias medias

Aunque es raro ver familias óptimas y adecuadas en la práctica clínica, las familias medias suelen criar hijos «sanos pero limitados», y tanto padres como hijos son susceptibles de trastornos emocionales o de conducta. Estos sistemas orientados al control y rígidos giran en torno al poder, al estatus y a la creencia (asumida) en que las personas son básicamente malas, no son dignas de confianza y necesitan disciplina. Aunque hay pocas violaciones o invasiones flagrantes de los límites, hay proyeccio-

nes frecuentes. Beavers¹⁸ ha apuntado que la ambivalencia frecuentemente se maneja negando una emoción fuerte y utilizando la represión o la proyección para la otra, como en afirmaciones del tipo «Nunca te lo pasas bien cuando salimos». Aun así, hay cabida para alguna refutación o clarificación, que a menudo adopta la forma de afirmaciones mutuamente acusatorias. La relación paterna ofrece poco apoyo emocional y es por lo general conflictiva y distante; la paternidad varía con el estilo familiar. No es raro que cada uno de los padres tenga un hijo «preferido», siguiendo a menudo patrones edípicos (padre-hija, madre-hijo).

Grupo 3: familias centrípetas medias

Estas familias manifiestan una gran preocupación por las normas y la autoridad; esperan que el control manifiesto y autoritario sea eficaz para controlar los impulsos de base de los miembros de la familia. Como las expresiones de hostilidad y de ira manifiesta se desaprueban pero se aprueban las expresiones de «amor» y «cariño», es poco frecuente que se susciten y se aireen sentimientos de frustración y conflicto. Por tanto, la resolución del conflicto, la claridad de expresión y la negociación competente quedan comprometidas. Sólo se ve una modesta espontaneidad brillando a través del velo de la preocupación por las normas, el orden y la autoridad. El estereotipo sexual es muy fuerte en estas familias: predominan las mujeres dependientes y emocionales y los hombres fuertes, callados y aferrados a la autoridad. Por ello, la relación marital adopta un tono de unidad dirigida por el varón, a menudo con mujeres deprimidas cargando sobre sí la inmensa mayoría del trabajo doméstico y las obligaciones de la crianza de los hijos.

Estas familias fomentan la interiorización y la represión como medio para enfrentarse a la angustia y los contratiempos. Se suelen apreciar trastornos de ansiedad, depresión leve y trastornos de somatización. La preocupación de los pacientes por la corrección y la autoridad hace de ellos «buenos» pacientes psiquiátricos que pagan sus facturas, trabajan y guardan sus problemas bien ocultos hasta la sesión de la siguiente semana.¹⁸

Grupo 4: familias centrífugas medias

Como las familias centrípetas medias, las familias centrífugas medias intentan controlar por medio de la autoridad y la intimidación; sin embargo, con el tiempo ven que tal control es ineficaz, y por tanto llegan a esperar que sus esfuerzos no vayan a tener éxito. Por ello, es inevitable que las personas descubran cuál es su naturaleza base. Los miembros de estas familias se enfrentan a esta inevitable falta de control mediante asaltos frontales y mediante la culpa, que se suele repartir de vez en cuando entre los distintos miembros de la familia, y la manipulación. La ira y la culpabilización despectiva son más frecuentes que las expresiones de calidez y ternura, que provocan ansiedad. La díada paterna es abiertamente conflictiva y competitivamente hostil; la madre y el padre pasan poco tiempo en el hogar; la coalición es tenue y son normales el control no resuelto y las luchas de poder. Los hijos observan que para sobrevivir hay que manipular y culpar a otros; se lanzan a las calles antes de lo normal, tienen problemas con las figuras de autoridad y suelen manifestar trastornos de conducta de exoactuación, tales como precocidad sexual, drogadicción, vandalismo y trastornos de conducta.

Grupo 5: familias mixtas medias

Este grupo de familias tiene conducta competitiva (más que de equilibrio) alternativamente centrípeta y centrífuga, lo que reduce la rigidez de un estilo más extremo pero aumenta al mismo tiempo la inconsistencia y la inseguridad de la posición que se ocupa en la familia. Los intentos de control son consistentes, pero los efectos varían según el momento o según los hijos, dependiendo de patrones internos de victimización. Las parejas en este grupo experimentan tensión de rol y luchas; pueden dar una buena imagen socialmente pero en otras ocasiones o en privado se producen culpabilizaciones o ataques hostiles. El distanciamiento se maneja por canales más «apropiados»: el trabajo, ir «al club». La culpabilización interna y la victimización funcionan de forma distinta según los diferentes miembros; no es

infrecuente que uno hijo manifieste síntomas interiorizadores mientras que otro es abiertamente desafiante y hostil.

Grupo 6 y 7: familias limítrofes

Estas familias se caracterizan por luchas caóticas manifiestas de poder con esfuerzos persistentes (aunque ineficaces) para construir y mantener patrones estables de dominio y sumisión. A los observadores ajenos a la familia les parece que los miembros han perdido la esperanza de toda satisfacción dentro de la vida familiar. Los miembros individuales de la familia tienen poca habilidad para atender y aceptar las necesidades emocionales propias o de los demás. Hay poca espontaneidad o calidez que catalicen las interacciones de estas familias; el dolor, los límites personales amorfos y los intentos aparentemente aleatorios de establecer un control rígido son más característicos de estos grupos.

Grupo 6: familias centrípetas limítrofes

En estas familias el caos y la incomodidad son más verbales que de conducta, y sus miembros normalmente encubren, somatizan o interiorizan las batallas por el control. La coalición paterna está radicalmente descompensada, siendo normalmente uno de los padres el miembro verbalmente controlador y el otro el pasivo. Los límites generacionales se vuelven difusos, con una tendencia en aumento a las coaliciones padre-hijo o a los patrones triangulares de dominio con un hijo (victimizado). La rebelión abierta y la ira manifiesta se desapruueban, con lo que los miembros de la familia deben retraerse y protegerse mediante rituales establecidos e intentos de individuación o de búsqueda de atención. En estas familias suelen encontrarse pacientes gravemente obsesivos y anoréxicos.

Grupo 7: familias centrífugas limítrofes

Estas familias son mucho más abiertas que las familias centrípetas limítrofes en la expresión de la ira, con numerosos aban-

donos y frecuentes ataques directos. La coalición paterna presenta una conexión vaga y se producen batallas tormentosas con una alta regularidad. Estos sistemas producen una sensación de «tierra de nadie», dando a los niños poco o ningún sustento y apoyo. Ningún individuo puede acudir a otro para conseguir ningún beneficio recurriendo a la manipulación o a llamar la atención mediante acciones imprudentes. La ambivalencia se siente muy fuerte, pero se expresa manipulando o probando a los otros. Como nunca se consigue el sustento deseado, la depresión queda enmascarada en ataques y desafíos. Los hijos aprenden a manipular dentro de un sistema inestable y oscilante; muchos reciben una etiqueta psiquiátrica de «trastorno limítrofe de personalidad» cuando llevan estas tendencias al mundo exterior.

Grupos 8 y 9: familias con disfunción grave

Estas familias son las más limitadas en la negociación de conflictos, en la adaptación a las crisis evolutivas y actuales y en la resolución de la ambivalencia y la elección de objetivos. La principal carencia –y la mayor necesidad– es la coherencia comunicativa. Falta un foco de atención compartido y una contribución a la discusión, acompañados de un distanciamiento peculiar que impide los encuentros satisfactorios o clarificadores. Por esta razón, los límites son difusos y la claridad relacional es mínima. Tampoco hay un liderazgo efectivo (aunque es frecuente el dominio materno), con lo que el funcionamiento de la familia parece caótico, inconexo y aleatorio. Sin embargo, como se intenta el control a través de una variedad de métodos encubiertos e indirectos, puede haber realmente algunos temas repetitivos en estas familias. Por ello, lo que parece caótico a la persona ajena a la familia, los que están dentro lo ven como «un intento más» de mantener un equilibrio rígido. Sin embargo, no hay virtualmente ninguna espontaneidad ni ningún intercambio personal satisfactorio.

Grupo 8: familias centrípetas con disfunción grave

Estas familias tienen un límite externo duro, casi impermeable, permitiendo poco crecimiento independiente o autónomo;

el tiempo es un extraño no deseado. Por ello, los hijos están incapacitados en su progresión a través de secuencias normales de desarrollo emocional o personal. La coalición paterna como unidad funcional es inexistente; su apariencia se mantiene torpemente mediante un desempeño cortés de los roles, aunque la incapacidad de los cónyuges para relacionarse y definirse mutuamente es obvia en la observación directa. En aquellas familias en las que sí existen relaciones, la coalición paterna queda suplantada a menudo por una coalición padre-hijo significativa, a menudo en parejas madre-hijo o padre-hija. Este grupo familiar a menudo está asociado con un miembro esquizofrénico, con una historia de muchas pérdidas que no han tenido duelo, de ocasionales rupturas dramáticas de normas durante una explosión de ira por parte de uno de sus miembros, de disociación, obstrucción emocional y alcoholismo.

Grupo 9: familias centrífugas con disfunción grave

Estas familias, tan encerradas en su patrón estilístico como lo están las familias CP, presentan una membrana externa vaga y tenue; se aprecian frecuentes ausencias, deserciones o huidas, e incluso una cierta falta de claridad sobre quién pertenece realmente a la «familia». Sus miembros expresan hostilidad y se ridiculizan mutuamente por sus errores; como el principal medio de intercambio es la acción más que las palabras, hay injurias, negligencias y ataques frecuentes. Como en la familia CP, no obstante, la claridad relacional y comunicativa nunca se consigue. Como las expresiones de ternura, vulnerabilidad y dependencia se tropiezan con el desprecio y la burla, nadie se ocupa de estas necesidades ni las tiene satisfechas. Las personas frecuentemente se hieren unas a otras y suelen ser insensibles al dolor ajeno. Como en estas familias la provisión del sustento necesario es mínima, el desarrollo del carácter está gravemente limitado y a menudo es de naturaleza antisocial. La culpabilización es omnipresente y por tanto no tiene eficacia controladora. Los miembros de la familia se sienten mal pero no saben cómo comportarse para sentirse bien.

APLICACIONES CLÍNICAS

Agrupar a las familias de esta forma hace más fácil la reflexión clínica sobre los sistemas familiares, pero hay una realidad clínica que hace la labor todavía más fácil. Cuando se han aprendido las cualidades de las familias centrífugas óptimas, adecuadas y medias, éstas se pueden olvidar para todos los fines prácticos de la evaluación. ¡Esto es debido al hecho de que rara vez se las ve en tratamiento! Las familias cuyo funcionamiento es en la actualidad óptimo o adecuado, por regla general no salen a buscar a los profesionales de la salud mental, y las familias CF medias no tienen la fe suficiente en las palabras ni en la autoridad para acudir en busca de tratamiento. Sus hijos rara vez suscitan la atención de las clínicas de salud mental o de las instituciones de reclusión legal, puesto que su mala conducta no es tan grave. Por ello, podemos centrarnos en los métodos de intervención para las familias CP medias, las CP y CF limítrofes mixtas y las CP y CF con disfunción grave.

Esta identificación de los agrupamientos clínicos de las familias es útil para guiar la intervención y es intuitiva y clínicamente relevante para los terapeutas experimentados que han encontrado una amplia gama de familias. Sin embargo, esta clasificación puede entrar en conflicto con muchos de los conceptos y «latiguillos» que circulan en el campo de la salud mental. Por ejemplo, el concepto de «codependencia» en la «familia alcohólica» puede pertenecer a las familias centrípetas de los niveles de competencia medio o limítrofe, pero tiene poco valor para describir a las familias CF que tienen uno o más miembros alcohólicos. De igual modo, las relaciones incestuosas pueden darse dentro de las familias CP o CF pero el patrón y el nivel de agresividad relacionados con la agresión sexual varían dramáticamente. Las familias con pacientes que presentan «trastornos alimentarios» pueden ser centrípetas limítrofes (característica más frecuente de pacientes anoréxicos-restrictivos) o de mixtas medias a centrífugas (característica más frecuente de pacientes bulímicos). En consecuencia, describir las cualidades de funcionamiento de la familia, y no su forma o el agrupamiento diagnóstico del paciente identificado, allana el camino para una intervención más eficaz.

Antes de pasar a centrarnos en la intervención, tenemos que tratar varios elementos más relacionados con la evaluación de las familias. En el capítulo 4 se tratarán diferentes tipos de instrumentos de evaluación familiar, incluyendo la observación y los cuestionarios de autoinforme y cómo se relacionan entre sí. El capítulo 5 trata algunos aspectos de la evaluación, incluyendo la compatibilidad entre éste y otros modelos, la temporización de la evaluación y la inclusión/exclusión del terapeuta en la evaluación sistémica.